

*Carta del P. Caravias*

## CARTA DESDE EL DESTIERRO

*El viernes 5 de mayo, el ranchito donde vivía el Padre José Luis Caravias, S.J. Asesor de las Ligas Agrarias y responsable de la Pastoral Campesina de la Diócesis de Caacupé fue invadido por seis civiles armados, quienes lo arrastraron hasta una camioneta que, sin trámites, lo condujo hasta Clorinda.*

Clorinda, 6 de mayo de 1972

Mis queridos hermanos y hermanas en el sacerdocio y en la vida religiosa:

1. En mi primer día de destierro de mi querida Patria Paraguaya quiero pasar un rato de charla sencilla con todos ustedes. Han hecho conmigo lo que más me podía doler en mi vida: echarme del Paraguay. Yo en Paraguay he encontrado toda la razón de ser de mi vida. El campesinado paraguayo me ha enseñado a ser persona, me ha contagiado la profundidad y la sencillez de su fe cristiana, su ideal por formar un verdadero mundo de hermanos. En el campesino paraguayo he encontrado el rostro de Cristo. Me he encontrado personalmente con Cristo a través de ellos. En ellos he aprendido a unir de una manera

indivisible la fe cristiana y la lucha por la justicia. Ellos me han dado esta alegría profunda que tengo, por encima de toda clase de persecuciones y calumnias.

No les cuento los hechos de ayer porque se los envío en informe aparte. Pero les quiero hacer compartir la alegría de que en todo momento sentí de una manera muy especial el apoyo de Dios. Casi todas las acusaciones que me hacían eran de tipo religioso, y ello me hacía sentir muy alegre porque me había llegado la hora de sufrir algo por el testimonio de mi fe cristiana. Parecía como que sentía a Cristo al lado mío.

2. En los primeros momentos no podía dominar los nervios y estaba todo temblando interiormente. Pero enseguida me dominé y en ningún momento dejé ya de estar alegre. Atrás, en el cajón de la camioneta, iban tres policías conmigo. Charlé algo más de una hora con ellos. No sentí ningún rencor contra ellos. Me esforzaba por hacerles reflexionar sobre lo que estaban haciendo, y creo que algo conseguí. Después quedé en silencio hasta mi entrada en Argentina. Pensé mucho en Cristo. Me sentía Iglesia. Sentía que Cristo iba al destierro conmigo. Sentía la solidaridad de muchos de ustedes. Yo mismo me unía a esa multitud de desterrados de su patria que hay en todo el mundo, y de una manera muy especial a los muchos paraguayos que con el corazón partido han tenido que pasar también a la Argentina.

3. Físicamente no me han torturado en nada, a no ser en el primer momento cuando me llevaron arrastrado hasta la camioneta. No es exacto que me ataron los pies. Acabo de recibir la solidaridad del arzobispado y las noticias de las reuniones del clero de Caacupé, Misiones, Asunción y Coronel Oviedo. Gracias. Es linda la solidaridad del clero paraguayo. Es una de las cosas que me han entusiasmado más últimamente, sobre todo en mi diócesis de Caacupé.

Cuando iba en la camioneta, en ningún momento, me dijeron a dónde íbamos. Yo estaba convencido que me

dirigía hacia la tortura. Cuando pasamos al lado del policlínico policial les pregunté si me pensaban traer allá lo mismo que hicieron con Monzón. Al cruzar el río me hicieron creer que me iban a internar en el Chaco, pues en Chaco-í en un destacamento militar cargaron gran cantidad de nafta. Agradezco mucho a Dios que no haya permitido que pase por la tortura física. Estaba dispuesto a sufrirla, pero no sé cómo la hubiera aguantado.

4. El taxi me dejó frente al colegio de las hermanas Vicentinas, que me atendieron cariñosamente. Me dieron una cena maravillosa; lástima que no estaba como para comer mucho! La misma superiora en persona me atendió en todo y ella misma me acompañó después hasta la casa parroquial, donde me tratan a cuerpo de rey. Anoche dormí poco. Pensé mucho en lo que puedo hacer ahora. Quiero seguir mi servicio a la Iglesia en mis hermanos campesinos. Si no es viviendo entre los pobres a mí me cuesta mucho encontrarle sentido a mi sacerdocio. Creo sinceramente que esta es mi vocación y no le encuentro sentido a mi vida si no es así. En fin, yo sé que Dios hace concurrir cualquier cosa que pasa para el bien de los que le aman. Aunque mi expulsión se haya hecho contra su voluntad. El sabrá arreglárselas para sacarle provecho en favor de otros hermanos abandonados. Yo me quedo tranquilo con respecto al campesinado paraguayo porque sé que muchos de ustedes están trabajando muy bien entre ellos. Y sé bien que hay muchos más que sienten la llamada de Dios para trabajar entre los campesinos. Espero que el hueco que el Gobierno cree dejar con mi expulsión sea ocupado por muchos nuevos apóstoles del campesinado. Ruego a Dios para que superiores y superiores sepan ver las mociones del Espíritu en muchos de sus súbditos y para que éstos se sepan preparar dignamente para tan alta misión.

5. Quiero que sepan que me siento paraguayo y siempre quiero serlo. En cuanto sea posible quiero volver al Paraguay cuanto antes. Si algo pueden hacer, alguna vez, en este sentido, les ruego que lo hagan. A mi obispo, Mons. Aquino, y a todos los sacerdotes de mi diócesis les pido

que me consideren siempre de la diócesis. No importa el tiempo que pase, pero sé que alguna vez volveré.

Que nunca se interrumpa nuestro diálogo. Perdonen lo desordenado de la carta.

Un fuerte abrazo de hermano.

Firmado:

JOSE L. CARAVIAS, S. J.